Lois Valsa

# Del coronavirus al cambio climático (2)

En torno al libro: *Sobre el tiempo y el agua*, Andri Snaer Magnason, Traducción del islandés de Rafael García Pérez, Salamandra, Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona, 2021

*Las estanterías de los archivos de Naciones Unidas y de las capitales de los países están llenas de informes y revisiones de crisis de salud anteriores. Si se hubieran atendido sus advertencias, habríamos evitado la catástrofe en la que nos encontramos hoy*
Resumen de Ellen Johnson Sirleaf del Panel Independiente de expertos que elaboró el Informe para la OMS sobre el Coronavirus

*El hombre es el único animal que coloca la piedra en la que va a tropezar*
EL ROTO

Antes de nada tengo que aclarar que este texto sería como una segunda parte (por eso lo numero 2) del texto "De Chernóbil al Coronavirus" (En torno a "Voces de Chernóbil" de Svetlana Alexiévich), que publiqué en otro número de la revista (Trasversales nº 53, diciembre 2020). Ha querido el azar (no digo fortuna porque la desgracia sigue) que aquel texto saliese en un momento aún duro de la pandemia (segunda ola) y que este texto vaya a salir ahora cuando creemos que estamos saliendo de ella en gran parte gracias a la vacunación. Digo creemos porque la incidencia acumulada en la Comunidad de Madrid (es la que en este momento estoy) sigue en niveles de riesgo de transmisión muy alto o alto, por encima de 150. Por debajo de esa cifra de 150, en riesgo de transmisión medio solo se encuentran siete ZBS, todas ellas fuera de la capital (Análisis de los últimos datos del Servicio de Epidemiología del Instituto de Salud Carlos III). Aún queda por observar si la jornada electoral del 4-M, en la que millones de personas se desplazaron hasta sus colegios electorales (para unas elecciones completamente innecesarias, añado, ya que en dos años tendremos nuevas elecciones), y las fiestas nocturnas que se observaron en las calles con el final del toque de queda, tendrán alguna incidencia en las próximas mediciones de contagios. Aquí no se habla de los próximos efectos contagiantes de las fiestas de San Isidro en la Comunidad, y los de la movilidad de los enormes desplazamientos fuera de de ella que han vuelto a los niveles de antes de la pandemia. ¡Los atascos en las carreteras desde luego han sido de campeonato! En suma: jugar con la *libertad* conlleva *mucho peligro*.

**Introduccion: regreso a Chernobil y Fukushima**

Quiero enlazar antes de nada la crisis del coronavirus con la terrible catástrofe de Chernóbil de la que escribí en aquel texto. Ahora cito también el accidente nuclear de Fukushima, el peor desastre nuclear después del de Chernóbil. Podemos recordar al respecto que los efectos de Chernóbil y Fukushima fueron devastadores sobre sus zonas respectivas sobre todo, pero también sobre otros lugares del planeta. "Made in Fukushima" sigue siendo una etiqueta maldita ya que pese a los controles que certifican que el arroz o el pescado es seguro, el temor de los ciudadanos a la radioactividad está arruinando al sector alimentario, que está trabajando para acabar con su mala fama. Recientemente también se habla del almacenamiento de los residuos radiactivos y los miedos de los países vecinos por los posibles vertidos al mar. El desastre de Chernóbil ocurrido el 26 de abril de 1989 provocó la contaminación radiactiva de toda Bielorrusia, 14 distritos de Ucrania y otros 17 rusos. Pero según noticias recientes aún se ha registrado contaminación en cereales a 50 kilómetros de la central nuclear y madera radiactiva que se está comercializando en la zona: "hallan cultivos radiactivos en la zona de exclusión de Chernóbil tres décadas después". Ucrania incluso ya había paralizado los análisis en 2013. En un estudio anterior de 2008, los investigadores descubrieron que la leche distribuida en algunos lugares de Ucrania tenía niveles de radiactividad hasta cinco veces superiores al límite de seguridad oficial del país. De nuevo, debemos a Greenpeace, a sus Laboratorios de Investigación de la Universidad de Exeter (Reino Unido), y también al Instituto Ucraniano de Radiología Agrícola dicha información: las conclusiones del análisis se han publicado en "Enviroment International".

El 11 de marzo de 2011, un terremoto de magnitud 9 en la escala de Richter sacudió el noreste de Japón provocando las gigantescas olas del tsunami que causó un accidente en la planta nuclear de Fukushima Daiichi, operada por la Compañía eléctrica de Tokio (Tepco). En el accidente nuclear de Fukushima, que, por un lado, dio paso a la mayor descontaminación radioactiva de la historia, los planes de las autoridades niponas son cuestionados también por Greenpeace, por otro. En un informe recién publicado, la organización ecologista argumentaba que recuperar el lugar no es posible, por lo que se debería reconocer lo que en realidad ya es: un sitio de almacenamiento de residuos nucleares. Greenpeace, basándose en sus propias mediciones, asegura que el 85% del Área Especial de descontaminación sigue contaminada, y su población expuesta a niveles de radiación que sobrepasan los límites establecidos. "Pedimos a las autoridades japonesas que den a sus ciudadanos información veraz y ayudas para que puedan decidir si regresan a la zona afectada o no", reclama Raquel Montón, responsable de Energía de Greenpeace España. Entre 2013 y 2019, el Gobierno llevó a cabo un colosal proyecto para descontaminar las áreas residenciales, pero por el coste y la dificultad técnica, los bosques, que ocupan tres cuartas partes de la zona, siguen intactos. Según el estudio (2019) de Olivier Evrard, de la Comisión Francesa de la Energía Atómica y Alternativa que ha visitado regularmente el lugar, "no se descontaminaron las zonas de bosque y montañosas, que ocupan tres cuartas partes del área a la que llega la radioactividad. Los bosques siguen intactos. La contaminación se ha trasferido de los árboles hasta la capa mineral superficial del suelo" Sigue: "También queda por descontaminar la denominada zona de difícil regreso en las inmediaciones de la central nuclear".

**Un informe de expertos sobre el coronavirus para la OMS**

Por fin, un panel independiente de expertos, que lleva ocho meses, a petición de la OMS, estudiando por qué el coronavirus SARS-CoV-2 circuló por prácticamente

todos los países del planeta, y qué decisiones llegaron tarde para frenar la tragedia, ha elaborado un Informe. En este trabajo concluyen que la pandemia de la Covid-19 podía haberse evitado, ya que, desde hace una década, 11 paneles y comisiones de alto nivel habían emitido recomendaciones para la preparación de una pandemia mundial en 16 informes. Se lamentan: "A pesar de sus mensajes coherentes, pocas de estas sugerencias se han aplicado". Las capacidades de respuesta de los países fueron, en la mayoría de los casos, insuficientes. Europa es un buen ejemplo. En España, como en muchos otros países europeos, que ni siquiera contaban con equipos de protección suficientes para atender las primeras semanas del virus, se demoró mucho la respuesta. Febrero fue un mes perdido en la declaración de emergencia internacional "tardía" a la que no reaccionaron la mayoría de los países occidentales. De todas formas, se preparará un informe futuro para ver lo que sucedió en cada Estado. Solo los gobiernos que habían sufrido el antecedente directo del SARS, en 2003, como Corea, Japón o Taiwan, tuvieron capacidad de respuesta rápida. En general, el virus se movió más rápido que el sistema de vigilancia: el coronavirus circuló por prácticamente todos los países del planeta y las decisiones llegaron tarde para frenar la tragedia, porque, entre finales de diciembre cuando se detectan las primeras neumonías típicas en China y el 30 de enero, el día que la OMS declaró la alerta mundial, "no hubo la suficiente rapidez".

Sin embargo, la ciencia sí fue muy rápida: el siete de enero de 2020 ya había una secuenciación del virus. Cualquiera que trabajara en el ámbito de las enfermedades infecciosas sabía que una pandemia era cuestión de tiempo. La comunidad científica ya advertía, sin mucha repercusión, de que una pandemia causada por un virus respiratorio podía estar a la vuelta de la esquina. Pero los expertos constatan que el mundo no estaba preparado pese a las advertencias sobre todo porque los sistemas asistenciales no estaban preparados para atender la crisis. "El sistema actual falló en protegernos de la pandemia de la Covid-19. Y si no actuamos para cambiarlo ahora no nos protegerá de la próxima amenaza pandémica que podría ocurrir en cualquier momento", dijo la copresidenta del panel de expertos y expresidenta de Liberia, Ellen J. Sirleaf. El Informe, además de criticar la actuación lenta de los gobiernos da recomendaciones para que no se repita una emergencia similar y hace un llamamiento para acelerar la vacunación en los países en desarrollo mediante la cesión de dosis y la liberación de las patentes. Aporta, pues, directrices para aprender de los errores cometidos. En suma, según Helen Clark, la copresidente del panel y expresidenta de Nueva Zelanda (hay que alabar aquí la actuación modélica de este país frente al coronavirus): "Es un trabajo con una documentación exhaustiva de lo que ha sucedido y por qué, con recomendaciones audaces para propiciar el cambio".

Las recomendaciones contra otra posible pandemia pasan, a largo plazo, por un sistema multilateral más fuerte, con mayor capacidad de decisión y mayor capacidad económica. En concreto, los expertos abogan por establecer un consejo mundial sobre amenazas para la salud y porque los países adopten una convención marco sobre pandemias en los próximos seis meses. Otra medida es reforzar la autoridad de la OMS (Organización Mundial de la Salud) para que pueda publicar informes de brotes sin aprobación por parte de terceros, y enviar cuanto antes a expertos para investigar cuando sea necesario. Aquí el panel alude a las trabas que China impuso a los técnicos internacionales para investigar de forma independiente. Pide, además, inversiones, tanto en la preparación de los países como en la financiación de la entidad y aumentar las contribuciones de los Estados miembros. Paralelamente, recomienda crear un mecanismo internacional de financiación frente a pandemias, que tendría la capacidad de movilizar contribuciones a

largo plazo (10-15 años) de entre 5000 millones de dólares y 10.000 millones (entre 4100 millones de euros y 8200 millones) al año para financiar la capacidad de respuesta continua. El gasto, sostienen, compensa con creces la inversión: la covid ha supuesto un coste de 18.000 millones de euros. Como referencia, el PIB español es de poco más de 1,1 billones. El panel de expertos propone a los Jefes de Estado adoptar en una cumbre mundial una declaración política bajo los auspicios de la Asamblea General de la ONU para comprometerse con estas reformas trasformadoras.

Después de leer los datos de este importante Informe, por un lado nos podemos sentir contentos por lo rápido que han investigado y han sacado conclusiones pero, por otro, nos vuelven a entrar las dudas de siempre, sobre todo después ver la situación actual de las zonas de Chernóbil y de Fukushima. Si los once paneles anteriores y todos los archivos que tenían los países como se dice en la cita primera no les sirvieron de mucho a la hora de enfrentarse al coronavirus, ¿se tendrán en cuenta por parte de los gobiernos estas meditadas recomendaciones y se realizarán acciones para prevenir los futuros virus que ya se anuncian? ¿Será también la ciudadanía más responsable y empezará a actuar en consecuencia? Porque, a pesar de lo que ha sufrido mucha gente, a pesar de las muchas muertes, sobre todo de la gente mayor, de los que han llevado casi todo el peso sobre sus hombros durante los últimos años en todas las crisis, hemos visto comportamientos últimamente que nos desaniman bastante. Y la siguiente pregunta será: ¿Cómo vamos a entender y a enfrentarnos al cambio climático que es algo que en teoría nos queda más oculto y no tan a la vista aunque en la práctica nos va haciendo estragos por doquier, veloz pero lentamente y sin apenas darnos cuenta? El dolor causado por el virus fue enorme solo difundido por aburridos datos de los medios de comunicación pero quedó encerrado en los hospitales y quedó fuera de la vista a no ser de las víctimas y de sus sufrientes allegados. Y no digamos de los que, a la orden de libertad, han celebrado fiestas y botellones incluso delante de las UCI. El comportamiento de la mayoría, hay que recordarlo también, ha sido, sin embargo, bastante normal.

**Del coronavirus al cambio climático**

Ha sido ejemplar, desde luego, el comportamiento de los sanitarios/as trabajando en los hospitales hasta la extenuación en unas condiciones de fuerte estrés y muy precarias. Sobre todo en los lugares donde se había desmantelado y abandonado la sanidad pública, como es el caso de la Comunidad de Madrid en la que vivo y en la que aún queda pendiente la evaluación de la responsabilidad del alto grado de muertes en las residencias. Pero lo curioso de este momento es que ya parece como si no hubiese pasado nada ¿Cómo podemos olvidar casi todo después de tantas "olas" de contagios y de tantas muertes? El problema principal es que el mundo se está volviendo muy inhumano. ¡Y el Informe nos dice, además, que pudo haberse evitado! El cambio climático está desde hace tiempo mostrándonos sus rigores y muy pocos parecen querer enterarse lo mismo que sucedió con el virus. Si algo que hemos visto tan de cerca y que muchos han sufrido en sus carnes y en sus mentes nos ha enseñado tan poco, ¿cómo podremos ver algo tan "invisible" como el cambio climático? Porque no hay que olvidar que el coronavirus ha sido solo un aperitivo de lo que será el cambio climático, y la verdad, creo, es que hemos aprendido muy poco de lo sucedido, a pesar o por la velocidad de la ciencia y las farmacéuticas para darle salida al problema con la vacunación. Porque, por ejemplo, es un hecho evidente que los glaciares se están derritiendo más rápidamente en los últimos cien años que en los mil o incluso cinco mil años anteriores. Vemos muchos documentales en la tele pero nos quedamos pasivos e impotentes perdidos en nuestros

pequeños problemas o, lo que es peor, en nuestras nimias disputas cotidianas. A no ser el activismo ecologista de Greenpeace, que está mostrando, constantemente, con sus acciones, las grietas del Sistema. (notas 1 y 2).

Por eso traigo a colación el magnífico libro, *Sobre el tiempo y el agua* (2019), de Andri Snaer Magnason (Reikiavik, 1973), un escritor que lleva mucha vida dedicada al activismo medioambiental, e incluso fue candidato a la presidencia de su país en 2016. Al menos por dos motivos: por un lado, porque Islandia ha sido otro país modélico en la gestión del coronavirus en el que el gobierno islandés ha demostrado una gran profesionalidad y competencia en la gestión del virus. Todas las decisiones gubernamentales se han apoyado en investigaciones científicas y las órdenes que se han impartido a la población no han sido idea de los políticos, sino que han surgido de las reuniones diarias que celebran el epidemiólogo jefe, el director del sistema sanitario y el superintedente jefe de la policía islandesa. De una forma cordial y humana se ha recalcado siempre la responsabilidad individual. Esto explica que las encuestas realizadas en Islandia han mostrado que el 96% de la población apruebe las acciones del gobierno. El ser un pequeño país también ha ayudado en la mejor gestión del virus. *Apausalipsis now*, el epílogo de *Sobre el tiempo y el agua*, es un "Epílogo acerca de la covid-19", en el que el autor de la obra dice: "Nos han obligado a detenernos. Nunca imaginé que algo así llegaría a ocurrir". Para concluir con unas preguntas muy pertinentes: ¿Podemos extraer alguna enseñanza del inmenso sufrimiento causado por la pasividad global ante la crisis del covid-19 y aplicarla al futuro del planeta? ¿Acaso la ciencia no nos dice, con una unanimidad del 99%, que está sucediendo algo de extrema gravedad? ¿Podemos confiar en la orientación que los científicos nos dan sobre el clima como hemos confiado en los virólogos y médicos? ¿Podemos extraer de esta pausa global una pista que nos muestre el camino que debemos seguir?

Por otro lado, porque Islandia es un laboratorio perfecto para observar los efectos muy directos del cambio climático, sobre todo en sus tierras altas de glaciares. "Tan solo en el archipiélago de las Svalbard podemos encontrar ejemplos de glaciares que hayan avanzado y arrastrado consigo la vegetación de manera similar" (página 57). Magnason, siguiendo las enseñanzas de Helgi Valtysson ("Tras las huellas de los renos", 1945), que describía su estancia en Kringilsárrani como una auténtica iluminación espiritual, había visitado la región cuando era aún "un lugar único en el mundo". Concretamente, el glaciar Vatnajökull. Confiesa que en su libro *El país de los sueños: manual de autoayuda para una nación atemorizada* para defender las tierras altas de Islandia y, en concreto, esa zona que Valtysson describe, se le había pasado por alto su obra sobre los renos. ¿Cómo pudo sentir aquellas emociones sublimes hacia la naturaleza en una época tan difícil, cuando la escasez y la miseria reinaban en todos los ámbitos? A todos los que como Helgi sintieron la llamada de la naturaleza virgen se les tachó de ecologistas radicales. Magnason, que ha recibido muchos galardones, aclara que: "La devastación desenfrenada que se cernía sobre esta comarca excepcional me abrumaba y me entristecía hasta tal punto que decidí emplear palabras que a los lectores les parecieran moderadas y atractivas (p. 63). Pero sabe que vivimos en una época en que el dinero es la medida de la realidad. Entonces, ¿cómo controlar nuestros apetitos, nuestro consumismo y nuestra tendencia compulsiva a acaparar bienes materiales que, según todos los datos, parecen estar acabando con la vida del planeta?

Porque tiene claro que "nos enfrentamos a cambios que son más complejos que la mayoría de aquellos a los que estamos acostumbrados. Superan nuestra experiencia anterior, superan nuestro lenguaje, superan todas las metáforas que emplea-

mos para entender la realidad" (p.15). Por ello, "Magnason combina admirablemente la historia íntima con la mitología colectiva, el ensayo personal con la exploración de la memoria y la geografía con el entorno natural para mostrarnos los estragos del cambio climático" (Paolo Giordano). De esta forma, se convierte en una obra imprescindible, por sus ponderadas reflexiones sobre las terribles consecuencias del ecocidio para entender lo que nos deparará el futuro a la especie humana si no actuamos de inmediato para cambiar el curso de los acontecimientos. Lo hace por su experiencia personal que ha visto la desaparición del Okjökull ("Carta para el futuro"), que podría repetirse en los otros glaciares de la isla. Entrelaza historias familiares, diálogos, entrevistas al Dalai Lama y poesía escáldica, a través de la ciencia, la poesía, la historia y la mitología porque es consciente de que hay que llegar al corazón de las gentes. Porque es consciente también de que, en octubre de 2018, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas publicó una especie de "grave advertencia" como parte de un informe especial sobre los impactos del calentamiento global de 1,5 grados centígrados. Y ese informe, que atrajo escasa atención, hablaba de los océanos, de la atmósfera, de todos los países del mundo y del futuro de la humanidad en los próximos cien años, así como de las medidas necesarias para evitar el desastre.

En ese momento en la misma Islandia que veía el desastre delante de sus narices se preocupaban de otras cosas como la importación de un césped o la reproducción de un cuadro de un artista. Entonces, se preguntaba: "Si mi vida, mi tierra y mis descendientes corren peligro, ¿no tengo la obligación de entender lo que está en juego? ¿Qué palabras serán capaces de explicar el mundo?" (p. 70). Dedica el libro a sus hijos, a sus nietos y a sus bisnietos porque "conservamos solo lo que amamos, amamos solo lo que entendemos, entendemos solo lo que nos enseñaron" (cita de G. P. Ólafsson). Antes los viejos enseñaban a los jóvenes. Nuestros nietos y bisnietos vivirán en un entorno muy diferente al de nuestros abuelos y bisabuelos, pues el calentamiento global habrá destruido ecosistemas milenarios y habrá provocado migraciones masivas de animales y personas. Así se le ocurrió juntar biografías y ciencia en una obra a caballo entre los cuentos de hadas y la ciencia ficción, la historia geopolítica internacional y la realidad social, con un objetivo claro como es reducir cuanto antes el desastre ecológico que se avecina. Ya se ha visto el deshielo de los glaciares y del permafrost. Ya se habló hace tiempo de la acidificación de los mares que está causada por la absorción de un 30% de dióxido de carbono que la humanidad arroja a la atmósfera y de la muerte de las aves marinas. Y de la degradación de la vegetación mundial, del descenso de los niveles de los acuíferos y de las consecuencias que acarrearía la inminente escasez de agua. Y hasta ahora solo hemos abordado las consecuencias del aumento del nivel del mar. Pero vamos viendo el incremento de las temperaturas, de las sequías y de los incendios forestales, especialmente en Australia y California.

Otra de las razones, según Magnason, para no haberle prestado atención al cambio climático es que "nos han manipulado para hacernos creer que los datos científicos no eran verdaderos…cuando alguien asegura que el cambio climático entra dentro del ciclo natural, queremos creer que es así" (Entrevista a Irene Hdez Velasco de "El Mundo"). Su reto era escribir, pues, de algo que es más grande que el lenguaje. Porque los datos se procesan con la cabeza, pero las historias tocan el corazón: por eso cuentoa historias y emplea la mitología, la poesía y a sus abuelos. Piensa que la mitología, sobre todo en la época en la que estamos que es una situación mitológica porque estamos sacudiendo los cimientos, siempre ha explicado las fuerzas más grandes: el amor, la tierra, la creación, la destrucción…los fundamentos del mundo.

Además, después del coronavirus, "la buena noticia es que resulta posible llevar a cabo un gran cambio estructural sin superar los límites de nuestra tecnología Y es posible que en los últimos meses hayamos descubierto que podemos prescindir de muchos de nuestros peores hábitos. Y para frenar el cambio climático no estamos obligados a actuar tan radicalmente como lo hemos hecho para enfrentarnos al virus" (página 324). Al tiempo, la crisis nos ha demostrado la importancia de entender la ciencia y aplicarla a realidades futuras. Porque los que reaccionaron con celeridad han tenido una tasa de mortalidad como mínimo diez veces inferior a la de aquellos que reaccionaron con retraso. "Sin embargo, nos cuesta aprender. Una y otra vez las tragedias se repiten porque no creemos que nos vaya a pasar a nosotros", concluye Magnason. El verdadero significado del término griego "Apocalipsis" es "revelación".

**Notas**

**1.** Otro libro, *Huellas. En busca del mundo que dejaremos atrás* (Crítica, 2021) de David Farrier, joven profesor de literatura inglesa de la Universidad de Edimburgo, también relata, en un libro brillante y entretenido, mezcla de ensayo, relato de viajes a los lugares donde ya se percibe la devastación, reportaje y reflexión científica y humanística, con un estilo ameno y casi periodístico, los desastres de la naturaleza que se empiezan a ver debido al cambio climático. Está prolijamente traducido por Pedro Pacheco Gónzalez. Nos muestra que ya se ha modificado más de la mitad de la superficie terrestre. Farrier no confía exclusivamente en estadísticas y proyecciones de mercado. Sus fuentes son papeles científicos e imaginativas ficciones de Borges, Virginia Wolf y otros sin olvidar las crónicas de Teté Michel Kpomassie, un africano que se fue a vivir a Groenlandia. Los lugares donde Farrier no ha llegado y no ha podido visitar los describe a través de las imágenes del conocido fotógrafo Burtynsky.

**2.** En la gran sala de Matadero se ha podido ver la muy importante exposición de Armin Linke (Milán, 1966) y su equipo con un larga película en bucle y muchas fotos sobre la tecnología que atenta contra las necesidades de la naturaleza. Un impresionante proyecto que le ha llevado diez años de trabajo en el que se aborda la cuestión del cambio climático de muchas maneras. Linke utiliza una fotografía austera y nada espectacular, otra vía muy distinta a la de Sebastián Salgado: aquí hay mucho tiempo y espacio para reflexionar y no está interceptada nunca su visión por el ¡qué bonito! La pena es que ha terminado el 20 de mayo (desde el 12 de marzo). Se puede recuperar en Internet y no debe perderse. El filme ahonda en el debate sobre el Antropoceno acuñado en 2000 por el ganador del Premio Nobel de Química, Paul Crutzen, que considera que la influencia del comportamiento humano sobre la Tierra constituye una nueva era geológica.